



EN LA MUERTE DE ALBERT SCHWEITZER

A la edad de 90 años falleció el día 4 de este mes Albert Schweitzer, médico y humanista alemán que desde 1915 residía en África (Lambaréné, República del Gabón) cumpliendo una de las cruzadas más humanas de nuestro tiempo. Nacido en 1875, Schweitzer ha dejado una extensa obra como teólogo, historiador, biógrafo y crítico musical; y, como ejemplo, su tarea civilizadora que en 1953 le hizo merecedor del Premio Nobel de la Paz.

Albert Schweitzer mantuvo con esta editorial una estrecha relación y, pocos días antes de su muerte, nos escribió esta carta que reproducimos y que su hija, Mme. Rhena Eckert-Schweitzer, nos envió con otra suya donde dice: "Con profunda emoción hago llegar estas últimas líneas de mi padre escritas de su propia mano. Quisiera también agradecer de todo corazón lo que ha sido hecho por él y vuestra fiel amistad".

Jean Rogland, autor nuestro y miembro de la Academia Francesa, escribió las líneas que tomamos de las Nouvelles Littéraires (núm. 1984, París, 9 de septiembre) y donde rinde homenaje al Apóstol de Lambaréné.

DURANTE estos últimos años Albert Schweitzer realizó una generosa cruzada contra el armamento atómico, contra todas las armas atómicas, de cualquier clase que fuesen. En todas las almas está aún el recuerdo de sus patéticos llamamientos. Muy recientemente protestaba contra la instalación de una base nuclear en la Polinesia

francesa... Habría dejado de ser Albert Schweitzer si hubiera consentido que se tratase a los hombres como a conejillos de Indias se pretexto de ser los habitantes de un lejano archipiélago.

Si, en todo esto el viejo doctor se mostraba fiel a sí mismo, y siempre servidor de lo humano, pues se mantenía más allá de toda política y aun de toda ideología; no hacía el juego a ningún partido, a ninguna secta, a ningún clan; hacía escuchar la voz de un hombre libre que no aceptaba consignas más que de sí mismo, sin más segunda intención que el bien común.

A la gloria de Albert Schweitzer no habrán faltado ni la ingratitud ni la calumnia, acompañantes de toda grandeza. Mediante críticas injustas y mezquinas se ha intentado rebajar su esfuerzo y tornar sospechosa su abnegación. Hasta se ha tenido el atrevimiento de intentar no sé qué proceso contra este hombre, junto al que todos nos sentimos insuficientemente humanos...

Héroe de la fraternidad, gran practicante del deber de asistencia al prójimo, apasionado defensor de la llama sagrada que anima a lo viviente, infatigable obrero de la reconciliación y la paz, Albert Schweitzer fue una de las conciencias tutelares de nuestra época. Se contaba entre los pocos que nos ayudan a no desesperar de nuestra especie.

Vivo aún entró a la leyenda; continuará, después de su muerte, enseñando, inspirando, exhortando.

Estimado Fondo de Cultura y
Herencia, cuando se le
dado. Esta carta es de 1953
dada 12.17.1953. (Mme. Eckert-Schweitzer)
Esta memoria. Como las memorias que
son cosas de uno y se van a perder que son
dehincada siempre en una bella y dulce Rhena
Eckert, et je vous prie de lui dire que nous
à elle que nous faisons passer les honneurs
de son père, qu'elle nous envoie. Vous en avez
la honneur d'une grande et fine pensée. Elle
vous envoie, soit par internet ou par courrier
d'après son désir.

Donc nous sommes pauciers
Albert Schweitzer

tando. Seguirá inquietando los egoísmos, creando remordimientos en almas satisfechas con demasiada facilidad, poniendo en vergüenza a los fariseos de la bondad. Su memoria será por siempre venerada por todos los que se obstinan en creer en algo que no sea la razón de los más fuertes y los chantajes de la violencia.

La Gaceta, México, sept. 1965

7525

En la muerte de Albert Schweitzer. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1965

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En la muerte de Albert Schweitzer. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)